

MINIATURA

Revista Digital de lo breve y lo fantástico



Especial: VI Concurso Internacional De Mini Cuento Fantástico miNatura 2008

ACTA DEL JURADO DEL VI
CONCURSO INTERNACIONAL
DE MINI CUENTO FANTÁSTICO
MINATURA 2008

Reunidos los votos del Jurado del VI
Concurso Internacional de mini
cuento fantástico miNatura 2008,
formado por:

J. E. Álamo (*Escritor y columnista*)

Vicente Signes Urrea (*Escritor y
parapsicólogo*)

Carmen Rosa Signes Urrea
(*Escritora y fotógrafa*)

Ricardo Acevedo Esplugas (*Poeta
y escritor*)

Tras la lectura de los 313 relatos
presentados de un total de 226
autores, que provenientes de
diferentes nacionalidades, a saber:

45 *Argentinos*

1 *Argentino/italiano*

1 *Boliviano*

8 *colombianos*

1 *Costarricense*

28 *Cubanos*

7 *Chilenos*

102 *Españoles*

1 *Guatemalteco*

1 *Inglés*

12 *Mexicanos*

1 *Panameño*

6 *Peruanos*

2 *Puertorriqueños*

1 *Salvadoreño*

1 *Ucraniano*

3 *Uruguayos*

5 *Venezolanos*

Se proclama como ganador del
concurso el cuento:

“LA MUERTE ES DULCE” de
Almudena López Cano de España.

Destacando la frescura, el correcto
empleo del lenguaje, y el haber
sabido plasmar la esencia del micro
cuento, en un trabajo directo y de
calidad, que no deja indiferente. A
señalar favorablemente la corta edad
de su autora, 13 años, augurándole
un futuro prometedor dentro de la
literatura, para el que esperamos
continúe formándose.

Así mismo el Jurado decide hacer
mención de la calidad de los
siguientes cuentos finalistas:

**“HOJA PERDIDA DE UN
DIARIO ÍNTIMO”** de *Isabel Ali*.
Argentina

“PENA MÁXIMA AÑO 2100” de
Héctor Luís Rivero López. Puerto
Rico

“TERRORS” de *Juan Ángel
Laguna Edroso*. España

Director: Ricardo Acevedo E.

Portada: Nacimiento por Ray Respall
Rojas (Cuba)

Colaboración y Críticas:

minaturacu@yahoo.es

Descargarlo en:

<http://www.cubaunderground.com>

“ALQUIMIA” de *Julieta Ibeth Arceo Díaz*. México

“TE ESPERO BAJO UN ÁRBOL” de *Jesús Fornis Vaquero*. España

“EL HOMBRE-PÁJARO” de *M^a del Carmen Martínez San Bernardino*. España

“EL DUEÑO DE LA CLEPSIDRA” de *Juan Guinot*. Argentina

“PRECAUCIÓN: NO MIRAR DURANTE MÁS DE CUARENTA SEGUNDOS” de *Pilar Zamora Pascual*. España

“ADN” de *Marié Rojas Tamayo*. Cuba

El jurado por unanimidad decide resaltar la destacada participación de escritores menores de 18 años, por lo que felicita a este grupo de concursantes. A la ya pronunciado como ganador del VI Concurso Internacional de mini cuento fantástico miNatura 2008, “LA MUERTE ES DULCE” de *Almudena López Cano*, queremos resaltar los siguientes cuentos:

“LOS ASOMBROSOS ANIMALES DEL DOCTOR X” de *Mykhailo Malyarenko* 14 años. Ucrania

“S/T” de *Eugenia Ravenna Grand* 17 Años. Argentina

“EN SOLEDAD” de *Montserrat Vega Jaumot* 16 años. España

Otro año más queremos agradecer la masiva presentación de trabajos, resaltando la gran calidad de los mismos, hecho este que hizo difícil la decisión del jurado. Esperamos

vuestra participación en la siguiente edición de este concurso.

En breve podréis disfrutar de los cuentos que serán publicados en una edición especial de la revista, ya en preparación. Gracias a todos.

Ricardo Acevedo Esplugas.

Director de la Revista Digital miNatura

San Juan de Moró a 15 de julio de 2008

Sumario:

4/ *La muerte es dulce*/ Almudena López Cano.

5/ *Hoja perdida de un diario perdido*/ Isabel Ali.

6/ *Pena máxima año 2100*/ Héctor Luís Rivero López.

7/ *Alquimia*/ Julieta Ibeth Arceo Díaz.

8/ *El dueño de la clepsidra*/ Juan Guinot.

9/ *ADN*/ Marié Rojas Tamayo.

10/ *Te espero bajo el árbol*/ Jesús Fornis Vaquero.

11/ *En soledad*/ Montserrat Vega Jaumot.

12/ *Precaución: No mirar durante más de cuarenta segundos*/ Pilar Zamora Pascual.

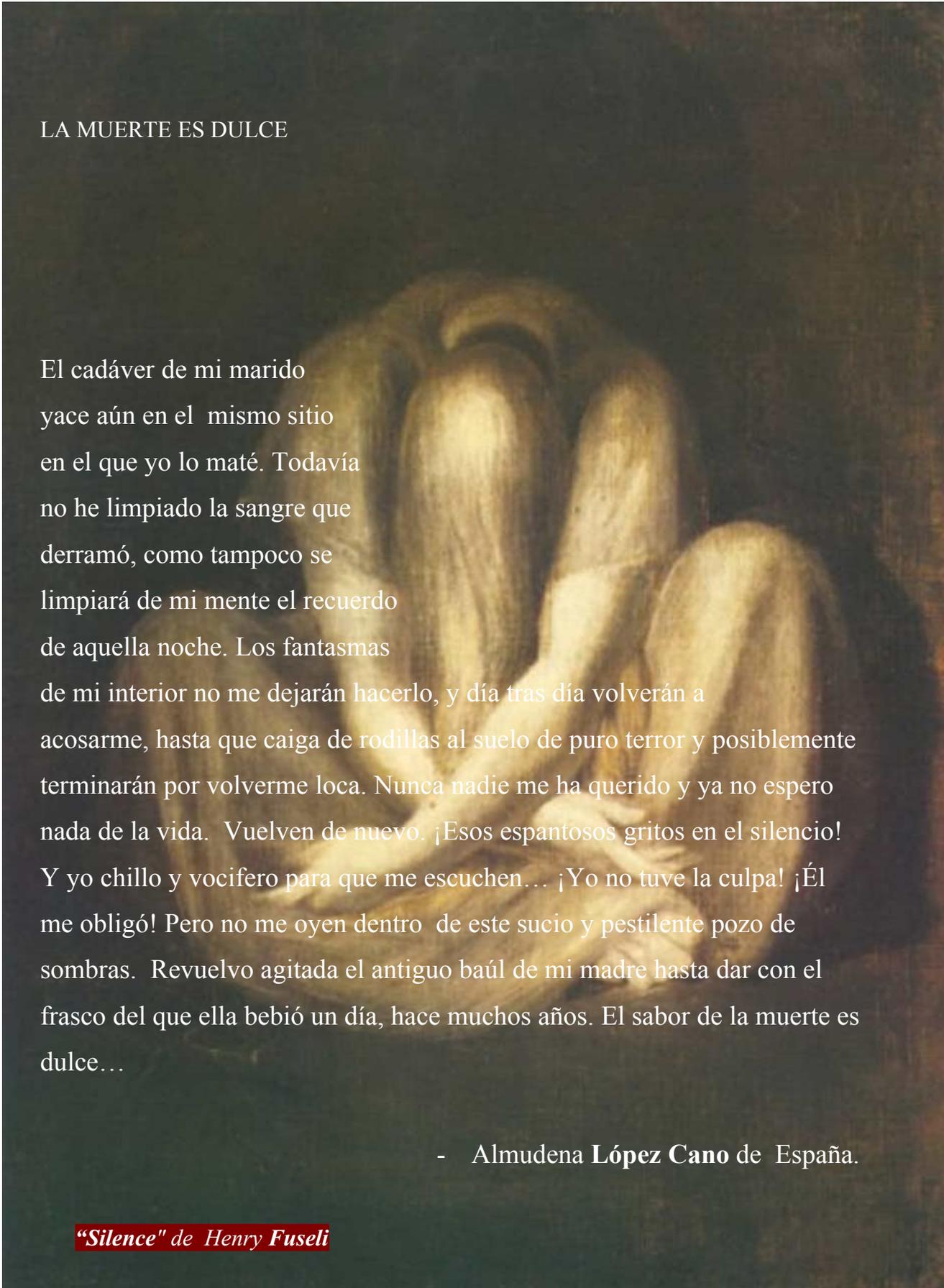
13/ *Los asombrosos animales del Doctor X*/ Mykhailo Malyarenko.

14/ *El hombre-pajaro* / M^a del Carmen Martínez San Bernardino.

15/ *S/T* / Eugenia Ravenna Grand.

16/ *Terrores*/ Juan Ángel Laguna Edroso.

LA MUERTE ES DULCE



El cadáver de mi marido
yace aún en el mismo sitio
en el que yo lo maté. Todavía
no he limpiado la sangre que
derramó, como tampoco se
limpiará de mi mente el recuerdo
de aquella noche. Los fantasmas
de mi interior no me dejarán hacerlo, y día tras día volverán a
acosarme, hasta que caiga de rodillas al suelo de puro terror y posiblemente
terminarán por volverme loca. Nunca nadie me ha querido y ya no espero
nada de la vida. Vuelven de nuevo. ¡Esos espantosos gritos en el silencio!
Y yo chillo y vocifero para que me escuchen... ¡Yo no tuve la culpa! ¡Él
me obligó! Pero no me oyen dentro de este sucio y pestilente pozo de
sombras. Revuelvo agitada el antiguo baúl de mi madre hasta dar con el
frasco del que ella bebió un día, hace muchos años. El sabor de la muerte es
dulce...

- Almudena López Cano de España.

"Silence" de Henry Fuseli

HOJA PERDIDA DE UN DIARIO ÍNTIMO

Tengo débiles recuerdos de la noche previa a mi llegada a esta casa: sus pupilas verdes como el mar, la caminata, tomados de la mano, por la costanera mientras los aviones despegaban de aeroparque a nuestras espaldas. Hablamos bebido mucho. A la mañana siguiente me pesaban los pies y la cabeza. Su cuarto tibio me estimulaba a seguir durmiendo. Pero él estaba allí, sentado a mi lado, con el desayuno listo sobre una bandeja. Humeaba el café desde la taza, trazando una línea de tentación hasta mis narices, y un revuelto exótico, en una compotera, se veía circundado por una hilera de rodajas de pan tostado. Pregunté qué era. No me contestó. Apenas, me dirigió una mirada marítima y cálida. Acercó a mi rostro una cuchara repleta del revuelto. Entreabrí los labios. El aroma me llegó primero, como un aliento de huevos fritos en manteca. Después, la cuchara se adentró en mi boca y me colmó las fauces de perfumes que me lisonjearon por dentro. Tomillo, cebollino, orégano, perejil, un leve y lejano toque de pimientos rojo sangre. Tomó mi mano y la levantó. Oí un “clak-clak” frío y contundente: me había esposado a la cama.

Sólo me permite levantarme cuando me esposa a su brazo y me acompaña por la casa. Me deja escribir cuando se va, porque cuando está presente no debo ocuparme de nada más que de él. Mi mundo se redujo al cubo del dormitorio y al fondo blanco de este cuaderno. Todas las mañanas lo escucho preparando el desayuno en la cocina, canturreando jovialmente con su empalagoso acento nórdico.

A veces, cuando la tarde pesa sobre las cortinas, trae su violín y toca para mí. Deliciosas melodías que me obligan a entrecerrar los párpados y me elevan en ráfagas de apasionada ternura. Supongo que sus pupilas siguen siendo verdes. Verdes como un bosque poseído por el alborozo de la concupiscencia. Verdes... a pesar de que ya no las miro. Porque cuando se sienta junto a mí con la bandeja, cierro los ojos y ni aún así logro contener el vómito.

Isabel Ali. Argentina

PENA MÁXIMA AÑO 2100

Culpable. Le borraron toda la memoria. Lo más triste para él fue ver como se disolvía el más dulce y último de sus recuerdos: su madre sonriéndole cuando era apenas un bebé.

Luis Rivero López. Puerto Rico

"Nonato" Anónimo

ALQUIMIA

Nubes experimentales destilan gotas de oro líquido. Mirelis, con sus dedos izquierdos de esponja, absorbe cada una y las vierte en frasquitos multiformes; con sus dedos derechos de jeringa, inyecta la mezcla al ambiente provocando un brillante vapor. Ha envasado por más de mil noches el esplendoroso experimento, hasta saturar todos los recipientes existentes. Entonces, tiene que encontrar la forma de entretener al metal, de retenerlo, domarlo; así, deja que la escurra, que la empape, juega con el fluido, lo danza con su cuerpo, lo seduce...

Mirelis se apasiona y danza, el tesoro la deslumbra y ella lo danza... danza mientras el Alquimista vela sumergido en teorías que le ayuden a descubrir la fórmula que transforme a la danzarina, de nuevo en su amante.

Julieta Ibeth Arcéo Díaz. México

“Ciencia inútil” o El Alquimista” Remedios Varo



EL DUEÑO DE LA CLEPSIDRA



“Donde reposa el Faraón trabajan los sueños del Trepanador”, dice Octimio mientras con el cincel depura la última imperfección de un tronco y lo transforma en una mujer.

Dispara sobre la ninfa una lluvia de laca. El compresor despidió un hálito final de oro y el almíbar prendado de mis labios los torna incontenibles.

“Los embalsamadores se lo llevan todo y ni siquiera dejarán la copa con incrustaciones de piedra que está a tope de hidromiel”, la voz de Octimio precede a un tiempo de espera para que las caricias de lino, en brazos del viento, afirmen el dorado.

El atardecer se cuele entre las hojas de la higuera. La mujer recostada recibe un desahogo crepuscular que le resalta los pechos y luego todo el cuerpo. Me mira desde las cuencas de los ojos que antes parecían vacías y ahora son dos diademas. De golpe, irrumpen unos hilos de plata y serpentean sutiles sobre cada una de las curvas y la piel de oro que no tocan. La figura de madera se proyecta en una esfinge, casi no puedo respirar. Yo de pie y ella acostada. La miro nuevamente y mi corazón restalla pulsaciones. Los pétalos de aserrín, que el cincel desfloró tras su paso, se han apilado bajo mis pies. Las escamas de madera ascienden sin mi resistencia y se aglomeran por todo mi cuerpo.

“La distancia entre la casa de la vida y la casa de la muerte solo existe para los sacerdotes y devotos”, vuelve a hablar Octimio desde el ostracismo de las sombras. La imagen del artesano se pierde tras sus palabras.

Un chispazo se sucede a otro y las luciérnagas despliegan un manto de estrellas.

El croar de las ranas es un cúmulo profético. El aire está denso. La humedad siempre trae recuerdos de inundaciones y plagas.

El artesano ya no está. La figura de madera sigue recostada y, sobre la copa de la higuera, es de noche.

Juan Guinot. Argentina

“Clepsidra” de Ada Cartianu

Le correspondía analizar las increíbles muestras de ADN encontradas por la sonda espacial en una de las lunas de Júpiter.

El ordenador lo sorprendió, no sólo aquellas pautas correspondían a un ser humano, sino que coincidían con su propio ADN...

Comprobó una y otra vez, descartando cualquier posibilidad de contaminación.

Lo aparentemente imposible saltó

a su vista:

aquel era

su mapa personal,

una verdad incuestionable,

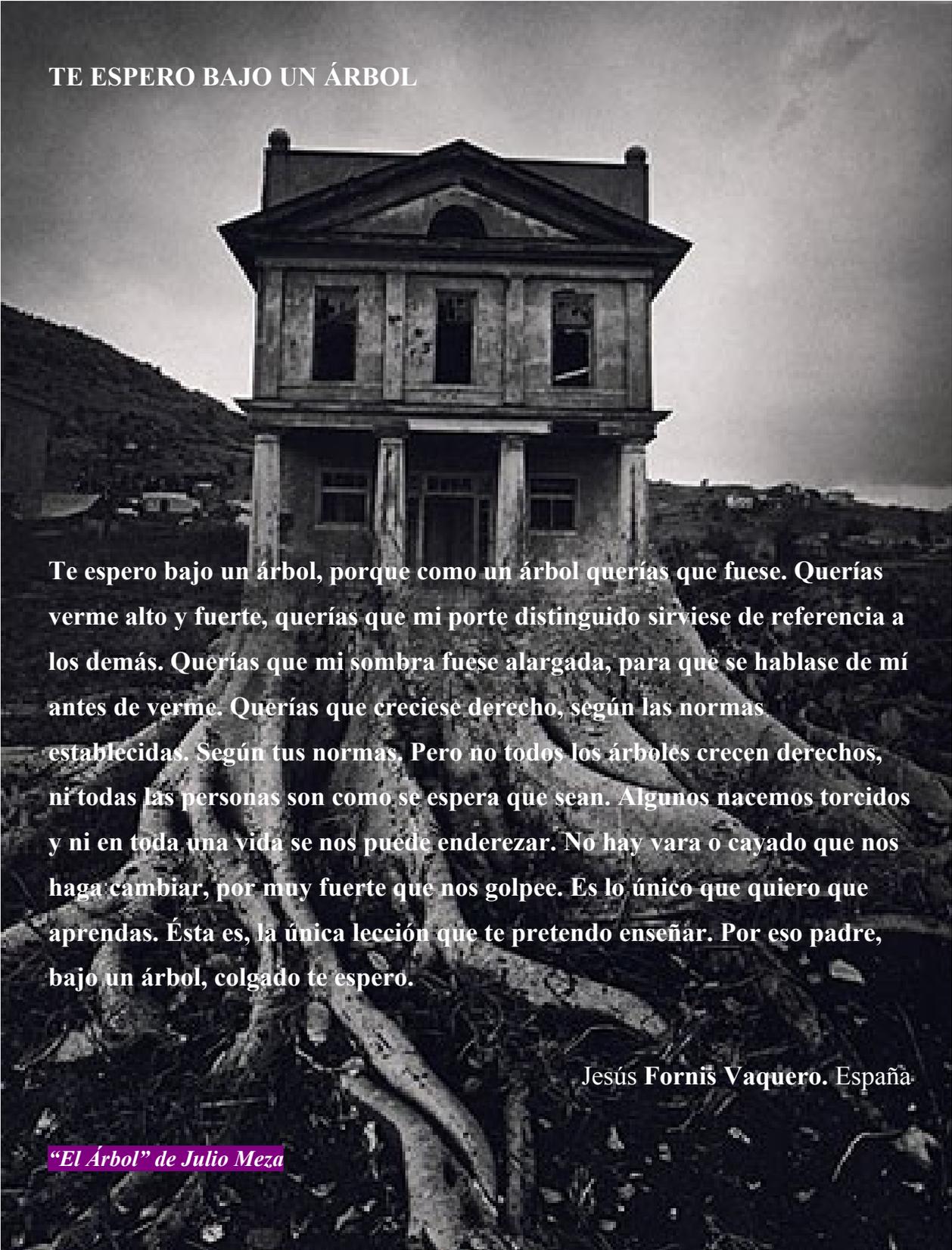
pero reflejaba a alguien veinte años mayor.

Sonrió... Dos cosas eran seguras: el viaje en el tiempo era posible y un día él llegaría a las estrellas.

Marié Rojas Tamayo Cuba

“ADN” por Rosa Coutes Da Costa

TE ESPERO BAJO UN ÁRBOL



Te espero bajo un árbol, porque como un árbol querías que fuese. Querías verme alto y fuerte, querías que mi porte distinguido sirviese de referencia a los demás. Querías que mi sombra fuese alargada, para que se hablase de mí antes de verme. Querías que creciese derecho, según las normas establecidas. Según tus normas. Pero no todos los árboles crecen derechos, ni todas las personas son como se espera que sean. Algunos nacemos torcidos y ni en toda una vida se nos puede enderezar. No hay vara o cayado que nos haga cambiar, por muy fuerte que nos golpee. Es lo único que quiero que aprendas. Ésta es, la única lección que te pretendo enseñar. Por eso padre, bajo un árbol, colgado te espero.

Jesús Fornis Vaquero. España.

“El Árbol” de Julio Meza

EN SOLEDAD

Hacía mucho frío. Nevaba. Y una espesa manta de niebla se paseaba por la aldea. Sólo se podían apreciar las débiles y tintineantes lucecillas de las farolas. Las calles estaban desiertas. Eran más de las doce en la noche de Todos Los Santos Mayores. El furtivo viento de la noche acarició con soltura la elegante cascada de oro que resbalaba por los hombros desnudos de la única muchacha joven y hermosa que se paseaba a tan altas horas. Su rostro cincelado en pura porcelana reflejaba la escasa luz de la luna que atravesaba la intensa niebla. Mantenía los ojos entrecerrados y se paseaba muy lentamente dejando a su paso una larga serie de huellas en la nieve, que poco a poco se iban borrando. Su vestido blanco ondeaba a la suave brisa. Los copos de nieve, al contacto de su piel rígida y fría, se fundían con ella.

Estaba triste. Por su blanco rostro caían débiles lágrimas semejantes a diminutos diamantes. La historia que llevaba a sus espaldas era larga y tormentosa, y abarcaba más de cien años de sufrimiento, de dolor y de espera. La chica se detuvo al llegar a las puertas del último lugar en el que había estado. Las verjas que ante ella se alzaban, se abrieron de par en par con un profundo y chirriante sonido metálico y oxidado.

Tomó el camino de piedras hasta llegar al lugar donde ella yacía. Una rosa roja ya casi marchita descansaba sola encima de la tierra blanca. La muchacha se agachó y tomó la débil flor, y con un solo beso de sus carnosos y rojos labios, la rosa retomó la vida. Oía muy bien. La volvió a dejar bajo la lápida donde el nombre del difunto había sido borrado. La joven extendió su mano para tocar la fría piedra, pero a su contacto, ella misma abrió los ojos desmesuradamente y se llevó las manos a los oídos para no oír los gritos de desesperación y el llanto de todos aquellos que habían llorado por ella. Abrió la boca pero ningún sonido salió de ella. Las lágrimas cayeron sobre la tumba.

La chica dejó que una de las comisuras de sus labios se elevara, dejando entrever una débil sonrisa de felicidad. Cerró los ojos y se dejó llevar. El espíritu de la bella joven desapareció en la niebla y las puertas del cementerio se cerraron hasta el próximo año.

Montserrat Vega Jaumot España

“Wiosna” de Witold Pruszkowski

PRECAUCIÓN: NO MIRAR DURANTE MÁS DE CUARENTA SEGUNDOS

¡Menudo idiota! Tenía que haberme transformado en princesa y míreme; ahora no sé ni lo que soy. ¡Maldita suerte la mía! Y todo porque aquel imbécil se me quedó mirando sin pestañear, lo mismo pensaba que su mirada contenía los poderes necesarios para el conjuro, ¡vaya usted a saber! Y eso que lo tenía fácil, créame, se lo detallaron paso a paso en el libro de instrucciones, además estaba traducido a todos los idiomas, incluso al esperanto; y en letras bien grandes: **“PRECAUCIÓN: NO MIRAR DURANTE MAS DE CUARENTA SEGUNDOS”** Pero nada, fue abrir el paquete y ponersele cara de bobo; ni me echó el líquido, ni dijo las palabras del conjuro, ni climatizó la habitación a los veinticinco grados reglamentarios, ni... bueno, en fin, un desastre. Luego me evaporé y me convertí en esto que ve. Y ahora, por favor, ¿podría usted decirme qué o quien soy? No sé, por eso de ubicarme un poco, ya sabe.

Pilar Zamora Pascual. España

“Rana Photoshop” Anónima

LOS ASOMBROSOS ANIMALES DEL DOCTOR X

-Pasen, pasen, por favor. Vean las maravillas de la ciencia. Éste -señalando a una jaula dijo- es un gato con cerebro de humano.

El público impresionado, observaba a un gato que con mucha habilidad sostenía un bolígrafo, y que con una expresión de plena concentración en su peluda faz hacía un complicado sudoku. Entonces el gato prestó atención al público; los miró con un desprecio y con altiveza.

-Como ven, tiene hasta los defectos de un ser humano; la soberbia.

-¿Y cómo lo consiguió, profesor?-preguntó un curioso.

-A base de rigurosos experimentos y exhaustivos estudios.

-Ya, pero, como ha hecho esa operación de traslado de un cerebro humano a la cabeza del gato.

-Ah, amigo, eso es un secreto.

-¿Y puede hablar el gato?-preguntó una señora.

-Todavía no.

En la siguiente jaula estaba un mono. Éste, estaba sentado leyendo La Guerra y La Paz de Tolstoi. Miraba con mucha seriedad al libro. Cuando de pronto lo cerró, y levantándose exclamó:

-Este científico es un...-blasfemó el mono. El público quedó atónito.

-Ha conseguido cambiar la morfología del ser humano-continuó- mediante la ingeniería genética: ven mis peludas manos, gracias a los genes ha logrado hacer de mí un mono. Y aquel gato... Una niña pequeña pero lista, que gracias a esa ingeniería ahora parece un gato. ¡Dichoso científico!

-Es usted un sinvergüenza. ¿Qué ha hecho con esta pobre gente?-indignado, repuso dirigiéndose al científico el mismo curioso de antes. Entonces el doctor contestó:

-Ahora esta gente tiene menos derechos. Y con tal de no maltratarlos, tengo a esta gente enjaulada, y la ley no me lo prohíbe. Como ven, las leyes están a favor de las personas, y la gente prevalece. Pero ahora, siendo estos seres por dentro lo mismo que nosotros, pero por fuera diferentes, tienen menos derechos que nosotros. ¿A eso llaman justicia? ¿A eso llaman democracia?-el demente científico se colocó las gafas y se marchó, dejando a la gente pensativa.

Mykhailo Malyarenko. Ucrania

*Jaula * Animima*

EL HOMBRE-PÁJARO

Era lunes y el pasillo le pareció más corto que el viernes. Al llegar junto a la puerta, al oír los gritos procedentes del interior, se detuvo y aspiró hondo. Como tantos otros días, se obligó a sí mismo a entrar, a dar los buenos días con una sonrisa, a sacar sus cosas de la cartera y a distribuir las ordenadamente sobre la mesa. Después, levantó la vista. Había ocurrido otra vez. Sí, otra vez se había convertido en el hombre invisible. Tomó aire de nuevo y abrió el libro. Entonces, esperó pacientemente a que los alumnos ocuparan sus sillas, a que la algarabía se fuera apagando poco a poco. Por unos instantes, se hizo el silencio. Y, aprovechando ese breve respiro, comenzó su explicación. Sin embargo, pronto resurgieron las voces y algunas bolitas de papel cruzaron el espacio de la clase. ¿Para qué seguir? Se asomó a la ventana y observó el vuelo de los pájaros. Se concentró en sus movimientos ágiles, libres. Se concentró tanto, que dejó de oír la algarabía. Y, de pronto, añoró la brisa en la cara, añoró la vista de los tejados de la ciudad, allá abajo, muy lejanos. Sintió de repente que su cuerpo era ligero, capaz de atrapar al mismo viento. Y, sin darse cuenta, comenzó a agitar los brazos. En ese momento, un silencio desconocido, plumoso y aterrado, le devolvió a la realidad. Sus alumnos, clavados en las sillas, con los ojos abiertos y mudos de asombro, le miraban como si le vieran por primera vez. Fue entonces, cuando el profesor se vio reflejado en el cristal de la ventana. Fue entonces cuando comprobó, con una mezcla de horror y de salvaje alegría, que el hombre invisible se había convertido en el hombre-pájaro. Conmocionado, empezó a revolotear de aquí para allá, chocando ruidosamente con paredes y cristales. El más audaz de los alumnos, se atrevió a abandonar su puesto y, con un movimiento rápido, abrió la ventana más próxima. El hombre-pájaro tomó impulso y se lanzó hacia el cielo azul con un grito de libertad.

M^a del Carmen Martínez San Bernardino. España

“Hombre mirando pájaros” de Rufino Tamayo

S/T

Nadie se los veía, nunca. Nadie notaba si los llevaba puestos o no; para todos los demás era igual. Sin embargo, él no se animaba a usarlos muy seguido. Sentía culpa cuando lo hacía. Tanta era la culpa que sentía que muchas veces se privaba de usarlos por un largo tiempo hasta que no aguantaba más y se sumergía en esa experiencia, siempre nueva e inquietante y a la vez tan predecible.

Y devuelta la culpa ¿Por qué esa sensación?

¿Cómo sabía él que no todos tenían su par de anteojos transparentes? Tal vez todos pudieran experimentar esa maravillosa y escalofriante sensación. Quizás él era el único que se martirizaba constantemente con esa horrible sensación de culpa que lo invadía cada vez que usaba su par de anteojos transparentes.

Se los volvió a poner. Una ráfaga de aire frío le recorrió el cuerpo erizándole la piel y sintió como la sangre caliente le recorría cada vena de su cuerpo y eso lo llenó de placer, odio, esperanza, dolor, desesperación.

Ver todo y no ver nada, ver más allá de los ojos, ver el mundo entero simultáneamente en un apagón de colores vibrantes.

Se los sacó, nunca más volvería a usarlos, la culpa lo mataría. Siempre se decía lo mismo pero esta vez tenía la sensación de que algo cambiaría, tal vez si había sido la última ¿O no?

Si lo era, tenía que ponérselos una vez más, sólo a modo de despedida. Se los probó lentamente, tratando de no calzárselos del todo, de alguna manera quería evitarlo. Se miró al espejo pero no fue su rostro quien le devolvió la mirada. Ya los tenía puestos y sabía que no había vuelta atrás.

Eugenia Ravenna Grand. Argentina

Microfotografía. National Geographic

TERRORES

El viejo soñaba con encrespados mares de sangre. Los muertos aullaban en su oído del ocaso al alba. Frente al espejo, cada mañana, veía un rostro ajado por una vida implacable. Ya en la calle, mientras iba caminando al cuartel, vislumbraba el polvo de mil cráneos tapizando el mundo.

Todos los días, allí, abajo en los calabozos, golpeaba hasta la muerte a dos reclusos al azar. Era el único momento de su existencia en el que sus terrores le abandonaban. Sólo por eso no lo hacía más a menudo. Detestaba la soledad.

Juan Ángel Laguna Edroso. España

“Segismundo encadenado”. Salvador Dalí